



pequeños. En educación parvularia, donde la rutina y la continuidad cumplen un rol central, pausas tan prolongadas pueden resultar particularmente desafiantes.

Al mismo tiempo, los semestres suelen ser intensos y con escasos descansos intermedios. Una distribución más equilibrada de los períodos de pausa podría contribuir a disminuir el desgaste de docentes y estudiantes, favorecer climas escolares más saludables y sostener mejor los procesos pedagógicos.

Asimismo, una organización más armónica del calendario escolar podría facilitar a las familias el acompañamiento de sus hijos, aliviar la carga económica y logística que implica un receso tan prolongado y fortalecer su rol insustituible en el proceso formativo.

El sistema educativo tiene la responsabilidad de asegurar aprendizaje y desarrollo; todo debe orientarse a ese fin. Si abrir esta discusión y explorar mayores márgenes de flexibilidad en la organización del calendario escolar puede contribuir a ello, parece no solo razonable, sino también responsable hacerlo.

MARÍA JOSÉ CASTRO
Gerenta general Fundación CAP

Calendario escolar y vacaciones

Señor Director:

A propósito del editorial publicado ayer sobre el calendario escolar y vacaciones, quisiera aportar una reflexión complementaria. Más que centrarse en la duración total de las vacaciones o en la extensión del currículum y del plan de estudio —materias que sin duda admiten debate—, el punto que interesa relevar es la forma en que hoy se organizan los tiempos de descanso dentro del año lectivo.

Cabe preguntarse si esta organización es la que mejor favorece el desarrollo integral y los aprendizajes de niños y jóvenes. Si ese es el propósito central de toda política educativa, resulta pertinente revisar periódicamente cómo estructuramos los períodos, y abrir espacios de conversación cuando existan fundamentos para ello.

La evidencia internacional ha advertido que interrupciones extensas del proceso de aprendizaje pueden generar retrocesos en contenidos y afectar el desarrollo del pensamiento crítico, las funciones ejecutivas, los hábitos y ciertas habilidades socioemocionales, especialmente en los más